

ESTE PERIÓDICO

SE PUBLICA

LOS DOMINGOS.

PRECIOS DE SUSCRICION:

EN LA HABANA,

4 pesetas sencillas

AL MES,

y en el interior

UN PESO,

FRANCO DE PORTE.

El número suelto

VÉNDESE EN LA IMPRENTA

A DOS RS. FUERTES.



LA REDACCION

ESTÁ SITUADA

CALLE del OBISPO

número 22,

LIBRERÍA É IMPRENTA

"EL IRIS,"

A DONDE

PODRÁN DIRIGIRSE

los avisos

Y RECLAMACIONES.

La Administracion

ESTÁ EN EL MISMO

ESTABLECIMIENTO.

# DON JUNÍPERO.

Periódico satírico-jocoso con abundancia de caricaturas,

DIRIGIDO POR

D. VICTOR PATRICIO DE LANDALUZE.

## LOS CABALLEROS DE LA MESA REDONDA.

De cómo Nicodemus refiere á Esparavan la conversacion que oyó en cierta casa pública.



ABRÁS, amigo Esparavan, que, desde que estamos en esta buena tierra de Cuba, no me ocupó sino en andar por do quiera oliendo donde guisan mejor y mas barato, como tambien donde hay buenos vinos y refrescos; así es que me cuelo, ya en una fonda, ya en un *restaurant*, ora en un humilde cafecito, ora en un gran café; y como á mí me place saborear lo que tomo, suelo permanecer largo tiempo en esos templos dedicados á llenar los estómagos y á suavizar gagnates mas ó menos agradecidos.

Para un hombre medianamente observador, ofrecen las mencionadas casas un caudal inagotable de tipos á cual mas originales, á cual mas chuscos. Por lo que á mí hace, como quiera que me he propuesto castigar la debilidad crónica de mi estómago, sigo visitando dichos templos con una constancia bien digna, por cierto, de mejores manjares y de menos cristianos vinos. En

cambio, empero, suelo pasar allí ratos muy amenos y aun instructivos; y Dios mediante, pienso bosquejar algunos de aquellos tipos, no con el objeto de *lucir el taco*, sino para entretenerme en algun trabajo que aumente, si es posible, mi consuetudinario apetito.

Por ahora, buen Esparavan, me limitaré á referirte *ad pedem litteræ* una conversacion en extremo curiosa que oí dias pasados en una de las referidas casas públicas. Decirte que salí de allí admirado, es poco; pasmado, es poco aun... salí lelo. No he oido en los dias de mi vida discurrir sobre política de una manera mas elocuente, mas fácil y sobre todo *plustranchante*. Allá va, pues, como el caballo de copas.

Hallábanse al rededor de una mesa ocho individuos engolfados, cuando entré en la casa, en una acalorada discusion. El trage de estos señores, ya *machuchos*, se componia del clarito pantalon blanco, de la chupa ó levita de género, y del sombrero de paja ó bomba blanca. En cuanto á sus modales, se echaba de ver en no pocos de dichos caballeros una constante propension á mover los brazos, á manera de aspas de molino, y en casi todos la mania de intentar romper la pobre mesa á puñetazos. Tan pronto se levantaban de

su asiento, como volvian á sentarse, y á menudo los gritos descompasados suplían la falta de elocuencia. Oigámosles.

D. JOSÉ.—No se cansen ustedes, señores míos: la política seguida por Napoleon III es la única que puede salvar la Europa de una conflagracion general. Ese sobrino de su gran tío es un hombre grande, muy grande, mas grande que el tío. Oh! varon ilustre, yo te admiro! Dios te guarde muchos años. Sí, señores, sí; Napoleon III es el hombre mas grande del siglo: me consta... yo le ví pasando revista á la guardia imperial.....

D. JESUSITO.—¿V. le vió, D. Pepe? ¡Cuan dichoso es V.!

D. JOSÉ.—Sí, señores, le ví... en un almacén de estampas.

D. ELIAS.—Pues, yo sostengo y sostendré hasta que haga la última mueca, que su Napoleon de V. no le llega al zancajo á Lord Palmerston y.....

D. JOSÉ.—Vamos, vamos, Sr. D. ELIAS; V. querrá hablar de Lord, JOHN RUSSELL. Este no es malejo, pero no puede habérselas con mi héroe favorito, cuya mano derecha no sabe nunca lo que piensa hacer la izquierda. Me consta .... yo le ví.....

D. CANUTO.—Señores, el hombre eminente, el hombre del siglo, la figura



mas imponente en el cuadro político, es sin disputa alguna..... Garibaldi..... y la prueba de ello es que la Inglaterra, condolidada del triste infortunio del héroe de Messala, acababa de mandarle ocho hermanas de la caridad para que le cuiden, y al mas célebre de sus cirujanos para que le cure las heridas.

D. JACINTO.—Ninguno de Vds., amiguitos, ha dado en el clavo. En mi opinion, y cuidado que cuando digo mi opinion, es como si dijéramos la nuestra, esto es, la de todos los.....

D. JOSÉ.—Ya, ya..... de los que pientan como V.

D. JACINTO.—Sr. D. Pepe, tiene V. el malísimo defecto de echarla de padre maestro..... y de no dejar hablar á nadie..... Decia pues qué.....

D. JOSÉ.—Pero, compadrito, si siempre nos saca V. á relucir al Cardenal Antonelli.....

D. JACINTO.—Y ¿qué le parece á V.? Tomaria yo, tomaria V., tomaríamos todos ser.....

D. JOSÉ.—¿Cardenales? Ya lo creo... ja, ja, ja.....

D. JACINTO.—Ese, ese, ese es un hombre eminente.... eminentísimo.

D. FELIPE.—Y ¿dónde me dejan Vds. á Victor Manuel?

D. CÁNDIDO.—A propósito: ¿qué hombre tan dichoso! Ha logrado casar todas sus hijas..... y yo ¡triste de mí! no puedo ¡ay! salir de siete hermosísimas hijas que tengo...!!!

D. JOSÉ.—Dejémonos, señores, de digresiones nécias.....

D. CANUTO.—Gracias, Sr. D. Pepon.

D. JOSÉ.—Todos esos hombres son seguramente muy grandes. ¡Vaya una gracia! También nosotros lo seríamos si tuviéramos á nuestra disposicion cañones rayados, buques blindados, bayonetas y escomuniones. Tratemos, señores, de la solucion del gran problema público. A mí me consta que si el santo padre quisiera ir á Jerusalem, todo quedaria arreglado. El príncipe Maximiliano seria proclamado rey de Méjico, y el Austria, agradecida, cederia Venecia al rey de Italia, La Francia, que no da palos de guagua, ni gasta su chico de pan en el angelito, se anexaria la isla de Cerdeña y de contra el puerto de Génova. En cuanto á la Inglaterra, lo siento en el alma, pero no tomará turrón alguno en la fiesta, en justo castigo de sus travesuras en Sicilia y en otros puntos; y si reclamare algo, Francia, Austria y Rusia le diran á su vez, *non possumus*, esto es, amiguito, *tarde piace*; y sí refunfuñare demasiado... cuidado con mi Napoleon... me consta... yo le vi...

D. INOCENCIO.—Creo, señores, que para arreglar el cotarro, deberia Victor Manuel ir á Roma á hacer una visita al Papa y ¿que diablo? ¡hablando se entienden las personas.....

D. JOSÉ.—Mas valdria enviar allí á Luis Napoleon..... el éxito seria completo, me consta..... yo le ví.....

D. CANUTO.—Pues, yo, señores, es... que... ya son las dos de la tarde, y como el mas viejo me arrego el derecho de levantar la sesion.

Aquellos señores diputados de nuevo cuño se acercaron en seguida á la cantina, tomaron gravemente un gran vaso de..... agua con nieve y..... desaparecieron.

Pregunté á uno de los depedientes de la casa quienes eran aquellos señores.

—¿Como! ¿No los conoce V.? me dijo sonriéndose; esos señores son *Los caballeros de la mesa redonda!!!*

MAESE NICODEMUS.

## UN ABONO DE TEATRO.

PERSONAS: ELISA.—D. JUAN.



*EVANTADO el telon vése una sala amueblada con bastante gusto, en la que se encuentra Elisa meciéndose en una butaca, á compás de ataque, sin temor de retratarse en el suelo; cansada sin duda de tan violento ejercicio, se levanta exclamando:*

—No hay remedio; ó mi marido me abona al Teatro, ó de lo contrario su vida será un tormento continuo. No me cabe duda de que sospecha algo y evita el ataque; pero será inútil toda su estrategia ante las emboscadas que le prepare: en ello está empeñado mi amor propio, mi orgullo.... además si no asistiese á la ópera ¿qué diria la sociedad, el clero? Hasta las viudas y los huérfanos sospecharian nuestra crisis. Pero aquí llega; rompamos el fuego.

*(Al penetrar D. Juan, Elisa la sale al encuentro con los brazos abiertos.)*

ELISA.—¿Eres tú, esposo mio?

D. JUAN.—Yo mismo, esposa querida; á lo ménos tal creo, pero aguarda un poco, me cercioraré (se dirige al espejo donde se contempla.) Si, amada Elisa, estoy convencido y *ego sum* en cuerpo y alma.

ELISA.—¿Cuánto gozo al verte, Juan mio!

D. JUAN.—¿De veras, maridita? pues mira, cuéntamelo pronto, porque me pones en cuidado: ya se vé, como nunca pude sospechar tan vehementes deseos de contemplarme..... Francamente, tu gozo me alarma.

ELISA.—Ingrato ....desagradecido.

D. JUAN.—Vamos, Elisita, espontáneate, prescindiendo de arrullos y gazmoñerías que no tienen cabida en mi empedernido corazon.

ELISA.—Jesus! que términos tan inconvenientes!

D. JUAN.—Mis términos adolecerán de cuanta inconveniencia quieras, lo que nada tiene que ver con que, encontrándome enfermo, busque la horizontal.

ELISA.—Tú, enfermo? Qué te duele?

D. JUAN.—Me duelen los omóplatos, el esternon, los hipocondrios, los callos.... en fin, todo.... hasta el pelo. Conque buenas noches, y cada mochuero á su olivo, que mañana será de dia y podrás tempranito, al toque de diana esplanar tu idea con mas seguridad y acierto.

ELISA.—Tus males no serán tan graevs que te impidan escucharme cinco minutos.

D. JUAN.—Tan gravísimos, que no hay audiencia.

ELISA.—Me oirás de grado ó por fuerza.

D. JUAN.—Imposible, voy á reventar como una bomba.

ELISA.—No importa, óyeme aunque rebientes.

D. JUAN.—Gracias por los buenos deseos y..... adios.....

ELISA.—Oyeme Juan, porque de lo contrario, armaré un escándalo, acudirá el vecindario y.....

D. JUAN.—Puedes escandalizar hasta el juicio final, que yo me encierro con llave y como tengo el sueño duro, dormiré como un bendito. Conque aliviarase.

*(Va á salir y Elisa hace presa en un faldon de su levita)*

ELISA.—De aquí no sales.

D. JUAN.—Suéltame, Elisita, no gastes bromas pesadas con los efectos de equipage; mira que estoy hipocondriaco y puede aconsejarme la hipocondria que te descoyunte media docena de huesos Casualmente han operado hoy á D. Junípero. ¿No conoces, Elisa, á D. Junípero? Dos falanges de un dedo ha perdido á consecuencia de un siete-cueros; conque suelta la falange de mi levita, porque si me la rompes, me hago una con el tuyo.

ELISA.—Son inútiles tus amenazas, necesito hablarte de un asunto sério, gravísimo, en el que se halla comprometido tu honor.

D. JUAN.—Mi honor? Imposible, yo no soy doncello..... Sin embargo, veamos de que se trata; pero pronto, sin digresiones; al grano, al tumor.

*(D. Juan alarmado, se reviste de cuanta gravísima seriedad es susceptible, suspira, estornuda, y ensancha las orejas.)*

ELISA.—Esposo mio, se sospecha que estás.....

D. JUAN.—Pues no he de estar... contigo en este momento.

ELISA.—Que estás.....mal.

D. JUAN.—Yo? demonio! pues no sabia nada.

*(Y precipitado efectúa un minucioso registro en averiguacion del hecho, respirando con satisfaccion terminado el exámen.)*

Bá! calumnias, sandeces, envidias ¿y quien es el inventor de la noticia? sin duda algun boticario.

ELISA.—Veo me comprendes, Juan; tu mal no se cura con boticas sino con dinero.

D. JUAN.—Buen unguento; me gusta la receta. ¿Hay por ventura algun alma caritativa que quiere curarme y manda algunas toneladas?

ELISA.—Lo que envian mañana es el abono de un palco.

D. JUAN.—Es una generosidad del empresario, porque están carillos, y le daré las gracias: ¿cuanto varian los hombres! ¿si pensará morirse?

ELISA.—No son las gracias las que tiene que darme sino su importe de SESENTA ONZAS.

*(Don Juan pega un salto y se agarra con los dientes á las bigas, donde se mece horrorizado.)*

D. JUAN.—Yo dar sesenta onzas! primero doy sesenta tiros á la empresa, á la



compañía, al público. ¿Piensas tú que acurdo moneda?

ELISA.—Sinó tienes, busca.

D. JUAN.—Si, busca.... como que el dinero anda por ahí tirado á disposicion del primero que llega.

ELISA.—Arma un inglés.

D. JUAN.—Hasta rusos y flamencos tengo armados; ¿con que como andarán los Ingleses?

ELISA.—Juan, que me pronuncio.

D. JUAN.—Pronúnciate y pide dinero para los insurrectos; me adhiero al movimiento sin conocer la bandera.

ELISA.—Que nos separamos para siempre.

D. JUAN.—Tambien me acomoda, opto por el divorcio á ojos cerrados.

ELISA.—Pero infame, ¿serás capaz de publicar tu quiebra?

D. JUAN.—¡Ah! ya..... ¿conque esta era la quebradura? Pues mira me doy por quebrado y que se anuncie en los periódicos; lo prefiero á soltar sesenta paldas.

ELISA.—Dios mio, cuán desgraciada soy! maldigo la hora en que casé con semejante monstruo.

D. JUAN.—Bueno, adúlame, llámame hipopótamo si quieres, pero olvida el teatro, no provoques mi ira.

ELISA.—Bien me lo pronosticaba Rita.

D. JUAN.—¿Qué no irías al teatro? ¡ah! Ritilla es una profetisa; ¡qué talento de muchacha! Y que pié tan bonito! y luego sin caprichos ridículos, sin.....

ELISA.—¡Pero este hombre es un bárbaro!

D. JUAN.—Desahoga, escupe, arroja la bilis; verás como te alivias... y sobre todo imita á Ritilla, no seas boba.

ELISA.—Tú si que eres bobo y avestruz. Rita tiene su palco porque su marido es un completo caballero, una persona decente, porque ama á su muger, y no repara en sacrificios.

D. JUAN.—Esplicame esos prodigios. ¿De dónde.....?

ELISA.—Ha vendido el calesero.

D. JUAN.—Eso es... mucho palco, mucho trage de seda, mucho perifollo, y... á pata.

ELISA.—Te engañas, porque su esposo que la adora con frenesí, ha comprado una careta y reemplazará al calesero.

D. JUAN.—¡Que horror! ¿que monstruosidad! Es decir que si el caballo rebienta tirará de la volante; justo. ¿Y que opinas tú, vida mia, corazon sin trampas? Sin duda que imitando á ese gazzápiro me disfrace de negro calesero?

ELISA.—Lo que yo quiero es morirme. ¡Ah! este hombre es feroz! Sabiendo que estoy en cinta, que puede sucumbir su hijo.

D. JUAN.—Aunque estuvieras en cinturón y sucumbiera el género humano, te quedas sin teatro; porque yo ni hago de calesero, ni robo. El dinero anda por los cielos y para que un estrangulador suelte sesenta onzas al mil por ciento por horas, esige retratos, pelos, reconocimiento de facultativos, doscientas firmas, y la Cabaña ó el Morro por hipoteca. Conque lo dicho; no hay teatro y buenas noches.

(Elisa se desmaya, D. Juan se va á dormir y cae el telón.)

ALEMALE.

## LO QUE FUERE SONARÁ.

### LETRILLA SATÍRICO

ESPARAVANESCA,

DEDICADA Á MI AMIGO

D. Victor P. de Saldanña.

Diz que las cosas van malas,  
que el mundo corre que vuela,  
sin que se vean sus alas,  
á morir entre candela;  
empero yo muy orondo  
á tal aserto respondo:

¡Bah!

Lo que fuere sonará.

Hay quien, pensador profundo  
que á criticar no me atrevo,  
agrega que el viejo mundo  
lo mismo que el mundo nuevo  
entrambos están en vilo.....  
Mas yo digo muy tranquilo:

¡Bah!

Lo que fuere sonará.

El uno lleva y pretende  
una vida de parranda,  
mientras que quiere el de allende  
que viva como Dios manda.  
¿Quien ganará en la pelea?  
¿Saldrá victoriosa Astrea?

¡Bah!

Lo que fuere sonará.

Oigo el rumor y el estruendo  
y la algazara y la gresca  
de los que están combatiendo,  
de los que van..... á la pesca,  
y digo: ¿que pepitoria!  
¿de quien será la victoria?

¡Bah!

Lo que fuere sonará.

De resultado fatal  
auguran los mas ladinos,  
esa lucha colosal  
de Güelfos y Gíbelinos;  
mas yo que nada deseo,  
digo atento á lo que veo:

¡Bah!

Lo que fuere sonará.

Entera la humanidad  
conspira contra sí misma;  
va en pos de felicidad  
y en mil desgracias se abisma.  
Mas si es tan triste su sino,  
¿dónde vá por tal camino?

¡Bah!

Lo que fuere sonará.

Utopias vienen y van  
y van y vienen sistemas;  
¿de que sirve tanto afán?  
¿que valen tantos pamemas?  
¿Tras ello la especie humana  
Será mas feliz mañana?

¡Bah!

Lo que fuere sonará.

Tras de tantas invenciones  
destructoras, ¿dónde vamos?  
¿seremos pares ó nones  
ó estaremos como estamos?  
La repuesta, ¡caracoles!  
tiene á mi ver tres bemoles.

¡Bah!

Lo que fuere sonará.

¿Que será de esos cañones  
que truenan en *si bemol*?  
¿que de otras mil invenciones?  
¿que será de *Monturiol*?  
La lucha es á muerte ó vida.  
¿quien ganará la partida?

¡Bah!

Lo que fuere sonará.

Esas escuadras funestas  
Con mil bocas infernales,  
¿son señal de grandes fiestas  
ó nuncio de grandes males?  
¿traerán paz á la tierra  
ó el furor de hórrida guerra?

¡Bah!

Lo que fuere sonará.

Si versátil mariposa,  
una vez fuera de quicio,  
sigue el hombre, fácil cosa,  
volando de vicio en vicio,  
de sus bienes terrenales,  
¿que quedará á los mortales?

¡Bah!

Lo que fuere sonará.

Si hoy el mundo en un sistema  
cifra su dicha, y mañana  
la emprende con otro tema  
en su condicion liviana,  
¿podrá esperar bienadanza  
en tan súbita mudanza?

¡Bah!

Lo que fuere sonará.

Ciego por la democracia  
grita Juan que se las pela,  
mientras que á la aristocracia  
Pedro ensalza á toda vela.  
¿Quien de los dos en su empeño  
prueba de razon ser dueño?

¡Bah!

Lo que fuere sonará.

En medio un vértigo insano  
que es de mil desdichas tea,  
hoy se llama ciudadano  
aun al hijo de una aldea.  
No habrá en el error malicia;  
mas, ¿está puesto en justicia?

¡Bah!

Lo que fuere sonará.

Si quiebras á troche y moche,  
de la moral á despecho,  
hacen pasear en coche  
á aquellos que las han hecho,  
¿que porvenir se le espera  
á la virtud mas austera?

¡Bah!

Lo que fuere sonará.

Esa crisis sin igual  
que hace ya tiempo nos muele,  
¿tendrá un término fatal  
ó acabará como suele  
triste enfermo del pulmon  
muriendo de inanicion?

¡Bah!

Lo que fuere sonará.

Y esa letrilla sin fin  
del pobre de *Esparavan*,  
que, hecho un inglés, en su *spleen*,  
compuso con ciego afán,  
¿gustará al que la leyere?  
Ya sonará lo que fuere.

¡Bah!

Lo que fuere sonará.

ESPARAVAN.





*Lit. del Comercio.*

*Landaluz.*

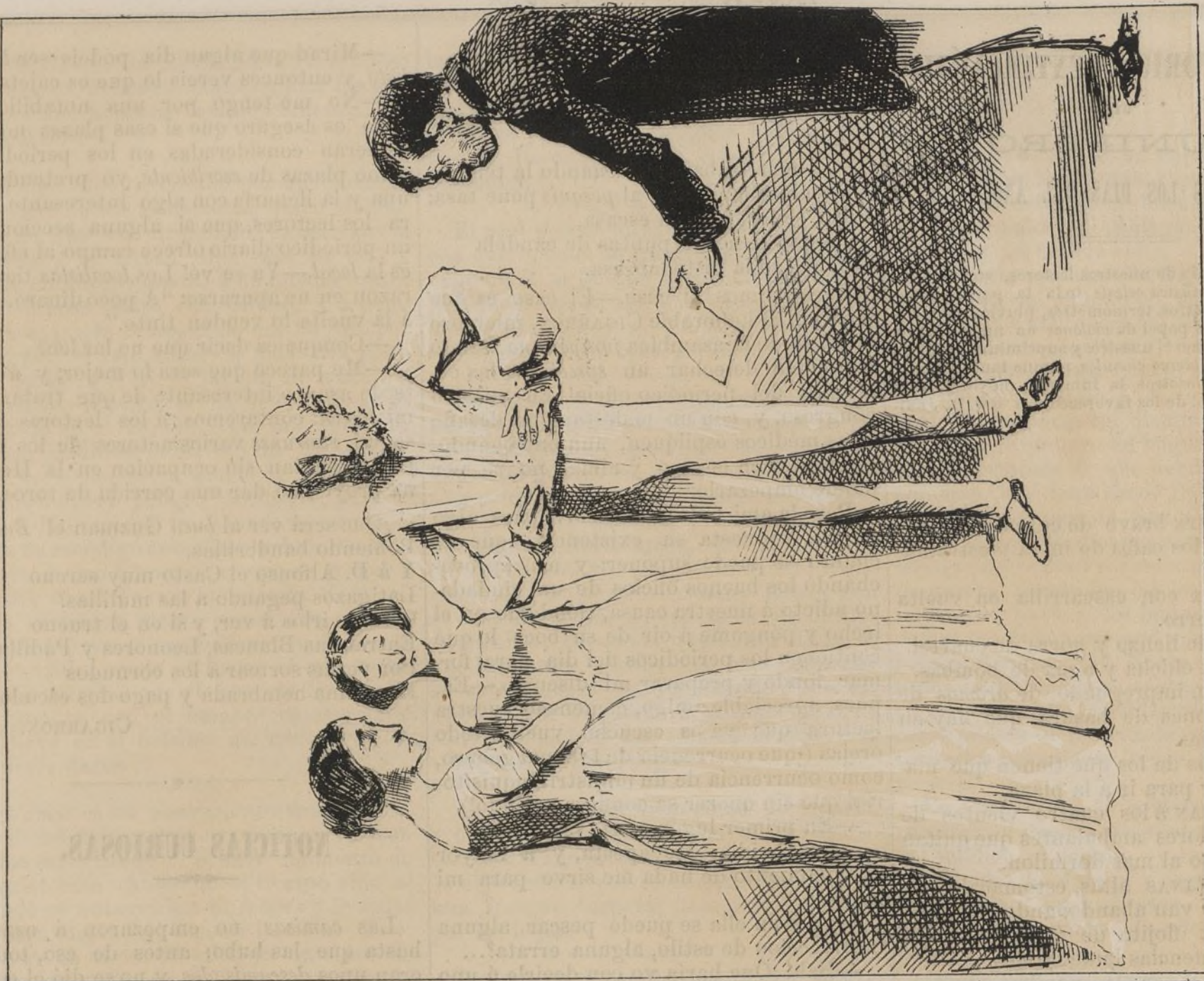
*D. Junipero — ¿Quiere V. descontarme este pagaré?...*





*Londalune*

## EN EL ABONO.



## DESPUES DEL ABONO.

Uno tras otro doblon  
 Fué sacando del bolsillo,  
 Ella pedia amarillo  
 Y el pobre quedó pinton.



## OBSERVATORIO MENTIROLÓGICO

DEL

D. JUNIPERO (1)

TODOS LOS DIAS DEL AÑO.

(1) En obsequio de nuestros lectores, suprimimos de este trozo de música celeste toda la parte instrumental de barómetros, termómetros, pluviómetros &c. que harían solo el papel de violones en un periódico tan incientífico como el nuestro; y suprimimos además los cúmulos y los circo-cúmulos, porque tanto entienden de eso como nosotros la inmensa mayoría, mas del 95 por ciento de los favorecedores del D. JUNIPERO.

Horas.

Noches.

- 12 "SUESTE bravo de curazao, brandi &c. en los cafés de intra y estramuros.
- 1 "NORTE con cascarrilla en vuelta del Cerro.
- 2 IDEM de lienzo y gorra de cuartel.
- 3 CALMA chicha y agua de bombas.
- 4 TERRAL impregnado de aromas de los cajones de basura que hay en las calles.
- 5 BUFIDOS de los que tienen que madrugar para ir á la plaza.
- 6 HURACAN á los cuatro vientos de vendedores ambulantes que quitan el sueño al mas dormilon.
- 7 VENTOLINAS altas, estomacales, de los que van abandonando el lecho.
- 8 SUESTE flojito de *jin-cock-tail*, sin consecuencias lamentables.
- 9 BRISA, ó por otro nombre, gana de almorzar.
- 10 Amaina la BRISA.
- 11 SUR (viento caliente.)

Dia.

- 12 SUR ahuracanado.
- 1 SUESTE manejable de ajeno y ginebra.
- 2 Mas récio, y se realizan los negocios en que solo interviene el cin cuenta por ciento mensual de premio bajo la protesta del favor y la buena obra.
- 3 BRISA, ó si Vds. gustan, gana de comer.
- 4 BRISOTE declarado.
- 5 Amaina el BRISOTE, merced en mucha parte á la guagua.
- 6 SUR (viento caliente.)
- 7 HURACAN con chubascos.
- 8 AIRES nacionales en la plaza de armas, é italianos durante el invierno en el Gran Teatro.
- 9 Nada entre dos platos.
- 10 Lo mismo por variar.
- 10 Empieza á soplar el SUESTE de curazao, brandi, &c. en los cafés.

## ACAECIMIENTOS.

Lloviznitas de buena fè, á la hora de los negocios.

Cerrazon por la parte del SUR y mas densa por la del NORTE. Truenos sin relámpagos entre los amantes por si vinistes tarde, ó si estabas en la ventana coqueteando con un pollo implume. Relámpagos de imaginacion de algun apasionado á hacer el OSO en tertulia. Máximun de evaporacion amorosa de las 8 h. á las 12 h. noche, medida infinita.—Cantidad de buena fè llovida, inapreciable.

Calle de las Casas, frente al arroyo.—

CIGARRON.

## TIENDOME Y OIGO.

Trabajo es tener que escribir sin gana ni humor.

Y mas trabajo aun cuando la tela, Siendo abundante, al *pésquis* pone tasa: No, señor, no está escasa, Es que tiene sus puntas de candela Y al que la viste abrasa.

Pero vamos al caso.—El caso es que hoy, yo, el honorable CIGARRON, miembro vitalicio de la asamblea *juniperiana*, tengo necesidad de echar un *speech* en las columnas del periódico oficial de nuestro congreso, y, con un malestar que desafío á los médicos espliquen, aun entregándome á ellos en cuerpo y alma, no sé por donde empezarlo.

Pero la amistad ha de servir para algo bueno, supuesta su existencia, que es cuanto se puede suponer; y así, aprovechando los buenos oficios de un ciudadano adicto á nuestra causa, tiéndome en el lecho y póngome á oír de su boca lo que contienen los periódicos del dia para formar fondo y preparar mi discurso.—Ea, pues, apreciable amigo, comenzad vuestra lectura que ya os escucho vuelto todo orejas (¡que ocurrencia de tan mal género, como ocurrencia de un ministril inquisitorial que sin querer se confiesa orejudo!)

—En primer lugar, parte política.

—Suprimidla. Me apesta, y á mayor abundamiento de nada me sirve para mi negocio.

—Y si en ella se puede pescar alguna incorreccion de estilo, alguna errata?...

—Bah! ¿Que haría yo con decirle á uno que va á escape ¡cuidado con las piedrecitas sueltas! El que corre no puede pararse en pequeñeces, y creo que hay hasta injusticia en pretender que un periódico formado á son de locomotora, teniendo que darse á luz una hora despues de haber entrado por la boca del Morro los materiales con que ha de surtirle, saliera tan pulido y tan peinado como el que se confecciona sin que nadie apure y pudiéndole dar setenta pases de lima.—Sobre eso no hablemos, y pasad adelante.

—Correspondencia.

—Si son políticas, seguid vuestro camino.

—Tratan de la guerra de .....

—Nada de guerra; yo quiero la paz, y al que me hable de otra cosa le aplasto las narices.—No me gusta la guerra mas que en el billar, y eso mientras me dejan ser signo del zodiaco.

—Pues, correspondencia interior.

—Ah, sí: ya sé de lo que trata.

—¿Como, sino le habeis leído ni oído leer?

—Un himno mas ó menos: me cargan los himnos, sobre todo si son de los que comienzan.

—"Salve! Oh insigne et cétera!"

—Locales, pues.

—Subió un padre al púlpito á pronunciar el panejirico de un santo, y como ya lo habia hecho el año anterior, dijo á sus oyentes.—"El año pasado os referi los milagros de San Fulano; y como de entonces acá no tengo noticia de que haya hecho nada nuevo, recordad lo que entonces os dije y recibid mi bendicion".—El cuento es viejo; pero tratándose de *locales* es imposible que salga á danzar nada nuevo, como no sea:

Alguna necia disputa,  
Algun chino envenenado,  
O algun lance de venado  
De escandalosa conduta.

—Mirad que algun dia podeis ser *localista*, y entonces vereis lo que es cajeta.

—No me tengo por una notabilidad; pero os aseguro que si esas plazas no estuvieran consideradas en los periódicos como plazas de *escribiente*, yo pretenderia una y la llenaria con algo interesante para los lectores, que si alguna seccion de un periódico diario ofrece campo al efecto es la *local*.—Ya se vé! Los *localistas* tienen razon en no apurarse: "A poco dinero..... á la vuelta lo venden tinto."

—Conque es decir que no las leo?

—Me parece que será lo mejor; y á falta de asunto interesante de que tratar en mi *speech*: contaremos á los lectores que segun *runrunes* varios actores de los que hoy se hallan sin ocupacion en la Habana proyectan dar una corrida de toros.

¿Que será ver al buen Guzman el Bueno Poniendo banderillas,

Y á D. Alfonso el Casto muy sereno

Latigazos pegando á las mulillas?

Ofrezco irlos á ver, y si en el trueno

Entran las Blancas, Leonores y Padillas

Por verlas sortear á los cornudos

Hago una hombrada y pago dos escudos.

CIGARRON.

## NOTICIAS CURIOSAS.

Las *camisas* no empezaron á usarse hasta que las hubo: antes de eso, todos eran unos *descamisados*, y no se dió el caso de que nadie renegara de las lavanderas por sobra ó falta de almidon en las tirillas. Todos los historiadores convienen en que Adan no usó camisa, costumbre que han heredado de él los que juegan y los que trabajan á sueldo.

Las *lavanderas* aparecieron en el mundo una hora despues del suceso de la manzana. Dios dijo al hombre: "ganarás el pan con el sudor de tu frente" y añadió: "y tendrás que habértelas con esa canalla" señalando á las lavanderas.

El *hambre* tuvo su origen en la gana de comer: el primero que la sintió fué un poeta, y de entonces acá se ha vinculado en los protegidos de las musas.—Cuando oigais á alguno decir *tengo hambre*, pensad en seguida: *este hace versos*.

Los *deudores* datan del tiempo de los *acreedores*, especie de ogros que no pudo extinguir el diluvio y que han venido procreando hasta nuestros dias para no dejar vivir á aquellos.—Obsérvese en esto la rareza de que no hay acreedor mas tirano ni mas amigo de deshorrar á su deudor, que el que reúne sangre de ambas razas, tal vez por aquello de: "no hay peor cuña que la del mismo palo."

Los *vidrios de aumento* fueron inventados por un avaro para hacerse la ilusion de que las medias onzas eran onzas enteras.

Las *suegras* son una de las consecuencias del pecado de nuestros primeros padres, como el hambre, la sed &c. &c. pero mucho mas deplorable que todas las otras. Contra el hambre y la sed hay agua y comida; contra la suegra no se conoce mas remedio que una buena conformidad ó la



infalibilidad de la medicina.—Tratándose de suegras, deben ser considerados los médicos como hombres eminentemente humanitarios.

El dinero fué inventado por un enemigo acérrimo de sus semejantes, quien dolíendose de que en el mundo existieran la amistad y la virtud dijo: *allá va eso*, y desde entonces empezó á no quedar entre los hombres titeres con cabeza. Un hombre cualquiera es capaz de dar la vida por otro; pero si este mismo le pide dos pesetas, de fijo que ni se las da ni vuelve á saludarle.—Perico el de los Palotes es asaltado en el campo, ó en la calle, por cuatro bandidos: obsérvalo un transeunte que no le conoce, y acude á socorrerle, arrojando el peligro de llevar para el pelo.—Este mismo transeunte ve mas adelante un mendigo andrajoso luchando con la muerte brazo á brazo, pero no se resuelve á hacer uso del arma que mata á la miseria, el dinero; y tan es así eso, que las mas de las veces el que desprecia la ira de los bandidos, suele no llevar ni un cortaplumas, al paso que el que ve la batalla del hombre con el hambre es corriente que lleve en el bolsillo un cañon rayado de pesos duros.

El amor es un sentimiento muy dulce, (he dicho mal, era) que nació en el corazon de los seres desde el primer momento de su existencia. Andando el tiempo vino al mundo su antagonista el *Interés* y le quitó la plaza, dejándole á pedir limosna. Hoy, si entra en algun corazon, es en clase de lacayo del *Interés* para llevar recados de su amo, que son generalmente bien recibidos. Cuando habla por sí solo, se le trata como á lacayo y no se le permite pasar de la puerta.

La Vergüenza es contemporánea de las

lavanderas; pero era un vegetal y no pudo resistir á la influencia de los tiempos: se marchitó, se puso amarillenta y se convirtió en polvo. Los antiguos hablan mucho de ella en sus libros relativos á antigüedades.

El *petit pois* es un cosmopolita muy trucha que la echa de francés para hacer su negocio. Y á fé que hace perfectamente. ¿Quién de nosotros le daría la importancia que le damos hoy, si se nos presentara diciéndonos: *buenos días, paisano.....?*

La música es tan antigua como el mundo, aunque en los primeros tiempos no estuviera sujeta á reglas escritas.—Difieren los historiadores en lo que dicen respecto á la primera cancion de que se tiene noticia; pero hay muchas probabilidades de que fuera la *Burundanga*, por aquello de "traigo tomates &c.", vegetal silvestre á que eran muy aficionados Adán y Eva, y con el cual dicese que hacian unos revoltillos admirables. Lo que sí no admite duda, es que la música vocal tiene mas años que la instrumental, porque cuando Jubal hizo el primer instrumento ya habian entonado sus padres las *seguidillas* que mas tarde fueron manchegas.

El rábano es tan viejo como la música, y es indudable que lo habia en el paraíso terrenal. Prueba de ello, que cuando Adán se dejó seducir por su compañera cometió una insigne torpeza, tomando el rábano por las hojas.

De la manzana no hay nada que decir.—¿Quién puede poner en duda que es contemporánea de la creacion? ¡Ay! Si esa fruta no hubiera existido, hoy no estaria disparatando para llenar un pedazo del *Don Junipero*

CIGARRON.

## LUISITA.

### I.

Hasta 1846 existió en España el cuerpo de pilotos de la armada, cuyos individuos hacian sus estudios en los colegios de San Telmo, creados en Málaga y Sevilla por el Sr. rey D. Carlos III.

La marina militar de España, que era la primera del mundo en los siglos XVI, XVII y XVIII, encontró su ocaso, gloriosa como la mas brillante victoria, en la rota de Trafalgar, acaecida el 22 de Octubre, año quinto del siglo XIX.

Desde entonces fué disminuyendo rápidamente el número de buques de la armada, en términos de que puede asegurarse que esta no existió desde 1830 á 1840.

Ambos colegios de San Telmo seguian dando todos los años un número de alumnos que no podian ser colocados en buques de guerra, puesto que no los habia. Destinábaseles, pues, á los buques mercantes, con el nombre de *agregados*, hacian dos viajes á la América del Norte ó del Este, ó uno á la del Sur; á su regreso sufrían un riguroso exámen, recibían el título de terceros pilotos de la armada, y quedaban autorizados para hacer lo que mejor les pareciese.

En 1847 creyó el gobierno que debia suprimir el cuerpo de pilotos de la armada; publicó el decreto, y los colegios de San Telmo de Málaga y Sevilla, quedaron agregados á los institutos de dichas ciudades, como escuelas de pilotos particulares.

La historia que vamos á referir, comprende los últimos años de la existencia de los colegios de San Telmo.

### II.

D. Juan, era un capitán de fragata, que habia asistido al combate de Trafalgar en clase de guardia-marina. Hecho prisionero y conducido á Londres, perfeccionó allí sus estudios. Cuando recobró la libertad, navegó durante muchos años, y adquirió la reputacion de ser uno de los mas brillantes é instruidos oficiales de la armada.

Esto no impidió que, joven aun, contrajese matrimonio con una graciosa gaditana, de ojos grandes y pié pequeño, de cabellos negros y largos y de dientes blancos y cortos.

Andaluza y tan bonita, solo podia llamarse Pepa. Mas corrieron los años y se convirtió en vieja. Ya se sabe que la suerte de las Pepas bonitas, es trasformarse en una respetable doña Josefa.

Tenemos pues, á D. Juan, instruido, laborioso, honrado, viejo, capitán de fragata y catedrático de navegacion en el colegio de San Telmo de Málaga; y á doña Josefa, anciana, bondadosa, toda dulzura y cariño para su familia. En suma, D. Juan y doña Josefa constituían lo que suele llamarse una *familia patriarcal*.

Ocurria esto en 1842.

### III.

D. Juan y doña Josefa tenían una hija que habia heredado todo el talento de su padre y toda la hermosura de su madre.

Llamábase Luisita.

Con que ya tenemos á nuestra heroína en campaña.

Realzaba la hermosura, provocativa é involuntariamente lasciva de Luisita, un dulce tinte de vaga melancolía, que prestaba algo de romántico al carácter de la joven.

## ZUMBA Y AGUANTA.



CALESERO.—Ave-María, gato prieto.....!! toda la calle es tuya.  
 ELLA.—(friendo un huevo).—Dejémonos de relambimientos: adios! Qué! ¿todos semos iguales?  
 CALESERO.—Yo creo que somos de la misma masa.  
 ELLA.—Es que hay pan blanco y galleta.  
 CALESERO.—(con sorna).—Sí, pero todo es de la misma harina.



Era esto, sin duda, el resultado de la vida retirada, patriarcal de la niña, y de lectura de novelas francesas, á cuya ocupacion consagraba la mayor parte del dia y de la noche.

Pero debajo de todo aquello habia un corazon virginal: corazon que debia ser tan noble y hermoso como el de D. Juan y doña Josefa.

## IV.

Los depósitos de obras, cartas é instrumentos náuticos, que la Direccion del ramo tiene establecidos en las capitales de las provincias marítimas, corrian en Sevilla y Málaga á cargo de los primeros catedráticos de los colegios de San Telmo; y á ellos acudian todos los capitanes y pilotos que necesitaban de dichos objetos para sus largos viages á los mas remotos confines del mundo.

De manera que como D. Juan habia surcado detenida y útilmente todos los mares conocidos, además de vendedor de las cartas náuticas, era un libro de carne y hueso, al cual consultaban respetuosamente todos los marinos.

Esto fué causa de que D. Juan simpatizase mas con unos que con otros, y de que aquellos, cuando regresaban á Málaga, fuesen á pasar muchos ratos al *Depósito*, donde conversaban con el catedrático, dándole cuenta de todos los *acaecimientos* del último viage.

Otro dato acerca de D. Juan, indispensable para la comprension de nuestra historia.

Las clases empezaban á las ocho y concluian á las once de la mañana.

D. Juan, como español rancio, no quiso adoptar el sistema de comer á la francesa, y por lo tanto, almorzaba á las nueve y comia á las tres.

El resultado de esto era que D. Juan mandaba por el almuerzo á su casa, que estaba dentro del colegio.

Este cargo era un especial obsequio, y únicamente lo otorgaba D. Juan al colegial que mas queria.

Porque este catedrático cobraba cariño á sus discípulos.

En la época á que nos referimos era el favorito de D. Juan un muchacho llamado Angel Monti.

## V.

Angel Monti contaba diez y siete años; era un tipo griego de la mayor belleza, con cabellos rubios rizados, ojos azules, labios de carmin y tez de leche y rosa.

Nada mas poético ni mas elegante que Angel Monti.

Angel salia de la clase á las nueve menos cinco minutos, llegaba á la casa de D. Juan, penetraba en el comedor, y Luisita le ponía en las manos el almuerzo de su padre.

Consistía dicho almuerzo en una taza de té con leche, cubierta con otro plato: en éste iban tres tostadas; cubríalas otro plato, y sobre él se asentaban una servilleta doblada y una cuchara de plata.

Luisita hacia todo aquello por el último plato, y lo colocaba entre las manos de Monti.

¿Podía evitarse el que se rozaran las manos de Luisita y de Angel en aquel momento?

Y téngase en cuenta que Luisita era morena y que Angel era rubio.

## VI.

Habia en el colegio un espacioso patio, al cual bajaban los colegiales durante las

horas de recreo, ó sea por la tarde. La habitacion de D. Juan tenia ventanas que que daban vista á aquel patio, y Luisita solia asomarse á ellas para ver los juegos de los *santelmistas*.

Como la mayor parte de estos eran mozalvetes mayores de quince años y menores de veinte, algunos de sus juegos tenían algo de varonil y servían de distraccion á las personas que los veían.

El principal de estos juegos era el de la pelota, y entre todos los colegiales estaba considerado Angel Monti como el primer atleta. Era cosa sabida que la victoria se inclinaba indefectiblemente al partido de que él formaba parte. De pronto notóse que Monti empezaba á perder parte de su destreza y de su agilidad, pues dejaba de ganar algunas veces.

Un observador habria reparado en que esas pérdidas solo ocurrían las tardes en que Luisita se asomaba á sus ventanas á la hora del recreo.

¿Por qué cometía Angel tantas faltas?

Probablemente porque miraba mas á Luisita que á la pelota.

Y Luisita lo habia notado, casualmente, sin duda.

## VII.

En el *Depósito Hidrográfico* se vendían tambien semi-círculos de talco, que no pertenecían á la Direccion, sino á D. Juan.

¿De dónde procedían?

Vamos á decirlo.

Entre las muchas y útiles cosas que D. Juan aprendió en Londres durante su cautiverio, figuraba la de construir semi-círculos de talco; y en su consecuencia se habia provisto de los útiles necesarios para ello.

Ademas de esos útiles, era forzoso contar con una mirada segura y un pulso inalterable, cosa que D. Juan poseyó muchos años en sumo grado.

Mas llegado que hubo á viejo, perdió la vista y el pulso, y con ellos la ganancia que le dejaba la venta de los semi-círculos.

D. Juan no se conformó con esa pérdida: llamó á Monti al *Depósito*, y como el jóven era perspicaz y diestro, en quince dias aprendió á hacer semi-círculos. Y D. Juan, queriendo gratificar al jóven, le convidaba diariamente á merendar.

Lo que hubo de malo en esto es, que la merienda se tomaba en la casa del veterano, sentándose al rededor de una mesita D. Juan, doña Josefa, Luisita y Angel. Era la mesa redonda, y la casualidad disponía que siempre se encontraran Angel y Luisita sentados el uno al lado del otro.

Esto explica el que alguna vez se tocasen sus piés, y que al retirarlos ambos se tropezasen sus rodillas.

Obsérvese, pues, que además de tener Luisa los ojos negros, siendo así que Angel los tenía azules, ocurría diariamente el que se rozasen sus manos, sus piés y sus rodillas á horas fijas.

Con tales incidentes puede apostarse á que Luisita soñó alguna vez que se rozaban sus labios con los labios de Angel.

¿Hay sueños tan extravagantes!

## VIII.

El mas asiduo de cuantos marinos mercantes asistían á la casi-tertulia que se reunía en el *Depósito Hidrográfico*, lo era indudablemente D. Pedro.

Verdad es, que este tenia sobre los demas la ventaja de que habiéndose retirado y establecido en Málaga, no tenia que so-

meterse á las prolongadas ausencias que ocasionan los viages á América.

El tal D. Pedro, hombre de treinta y seis á treinta y ocho años, se parecia bastante á casi todo el mundo. No era alto ni bajo, flaco ni grueso, torpe ni ágil, blanco ni moreno, atento ni descortés.

Era sencillamente un hombre rico, muy rico, que carecia de modales y de gusto.

Su profesion solo podia compararse á su falta de elegancia.

En cambio era un hombre práctico y de buen sentido, y se adivinaba fácilmente que habia *muchísima letra menuda* debajo de su aspecto de *parvena*.

Nuestro hombre debia á la naturaleza, que en verdad no anduvo pródiga con él, unos ojillos pequeños, redondos, saltones, pero vivos y de mirada penetrante; y ¿donde dirán Vds. ¡oh lectoras! que fué á ponerlos?

Pues los puso nada menos que en los lánguidos, al par que magníficos ojos de Luisita.

Queda, pues, demostrado, que habia una razon para que asistiese diariamente á la tertulia de D. Juan.

Habíale caído á este en gracia, y hasta lo echaba de menos algun dia que por rara casualidad no se presentaba el opulento marino en el *Depósito*: mas sin embargo, podemos asegurar, que no le tenia en grande estima.

Verdad es que acerca de D. Pedro circulaban entre el maldiciente vulgo estrafños rumores.

Decían que su fortuna tenia malísimo origen, y le acusaban en secreto de haber sido algunos años uno de los mas afortunados y crueles capitanes negreros; *traficante en ébano*.

Esto explica la poca estimacion que D. Juan le profesaba: pero nos parece que no es bastante razon para que Angel Monti le odiase, como le odiaba de muerte.

(CONTINUARÁ.)



—Es muy gracioso ese niño:  
—¡Lástima que sea lampiño!

